



Año de la Palabra



Diócesis de Austin
La Iglesia Católica del
Centro de Texas
512.476.4888
www.austindiocese.org

El trabajo del profeta nunca es terminado

Por Beth Balsam

“Entonces el Señor extendió su mano, tocó mis labios y me dijo, “¡ Yo pongo mis palabras en tu labios!”

¿Cuántos de nosotros deseamos que Dios pueda darnos las palabras correctas? ¡El profeta Jeremías rápidamente nos diría que las palabras de Dios son veraces y difíciles al mismo tiempo!

Un profeta de las escrituras interpreta y comunica la verdad de Dios, aún hoy en día. Ellos son portavoces del Señor, un tipo de intermediario entre Dios y la gente. Los profetas del Antiguo Testamento sabían que tenían una misión desafiante y su entusiasmo era a menudo atenuado por el miedo y la frustración. Los profetas frecuentemente soportaban la dificultad de predicar a la gente cuyos corazones habían sido endurecidos por la idolatría y el orgullo. Ser profeta era un trabajo impopular y muchos eran perseguidos, puestos en prisión, desterrados e inclusive asesinados.

Los libros de los profetas comprenden una gran parte del Antiguo Testamento, aún a pesar de esta importante colección, los profetas no eran principalmente escritores, sino insistentes oradores y activistas políticos. ¡Ellos eran motivados por su amor a Dios y no podían estar callados! Cuando sea estudiada esta parte de la Biblia, es bueno leer los pasajes en voz alta a fin de escuchar las intensas palabras proféticas.

Los profetas funcionaban como una conciencia, siempre recordando a la gente el amor y generosidad de Dios y exhortándoles a experimentar esos valores con sus semejantes. El profeta llamado Natán, cuidadosamente informó al Rey David de acciones pecaminosas con relación a Betsabé, una hermosa mujer. Natán enfrentó el poder del rey israelita cuando puso una espada en su cuello y necesitó ser inteligente para presentar la desagradable realidad a David.

Imagínese que usted descubre que su jefe usó su poder y autoridad para sacar ventaja de un empleado de manera impropia. ¿Hablaría con su jefe acerca de ello? ¿Si es así, cómo le explicaría usted lo malo de sus acciones? Natán estuvo en una situación similar. Afortunadamente para Natán, David escuchó y aceptó su responsabilidad. En este caso, las exhortaciones del profeta fueron fructíferas. Natán alertó a David, David se arrepintió y Natán hizo extensiva a David la misericordia de Dios.

Las profecías acerca del futuro de Israel fueron íntimamente vinculadas con las actitudes y acciones de la gente. Los profetas no predecían eventos inesperados y consecuencias al azar. Ellos pueden haberse visto ridículos ante aquellos que rehusaban vivir de acuerdo a lo establecido por la ley, pero fueron perfectamente consecuentes con Dios y los propios profetas.

Incluso hoy en día, las predicciones de los padres de familia se manifiestan de manera similar con un perspicaz sentido común. “Si tocas las hornillas de la estufa te quemarás”. De igual manera, los profetas del Antiguo Testamento simplemente explicaban que pasaría si la gente continuaba desafiando al Señor. A través de todo esto, ellos hicieron hincapié en que Yahvé es el Dios de Justicia y misericordia. No cabe duda que Dios demanda rectitud de su gente y al mismo tiempo es cierto que Dios no oculta su perdón.

Entre las habituales advertencias y súplicas, Isaías, Jeremías y Ezequiel anunciaron un futuro de salvación para la gente de Dios. La promesa de un Mesías dio esperanza de que la relación fracturada con el Señor podía ser restaurada. El revitalizado espíritu del nuevo pacto proclamó el asombroso amor de Yahweh hecho realidad en carne humana como Emmanuel, Dios con nosotros. Juan el Bautista, el gran profeta del Nuevo Testamento, continuó la tradición de los profetas del Antiguo Testamento diciendo, “Arrepiéntanse porque el reino de Dios está cerca!” Muchos escucharon a Juan, reconociendo sus pecados, y vinieron a él para bautizarse. ¿Estamos escuchando? ¿Escuchamos las palabras de los profetas en el fondo de nuestros corazones? “Preparen el camino del Señor, ábranle un camino recto.... y todo el mundo verá la salvación de Dios”.